

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe with various countries labeled in French, such as 'ALLEMAGNE', 'FRANCE', 'ES-PAGNE', 'RUSSIE-BLANCHE', and 'MOSSCOVIE'. A decorative circular frame on the right side of the map contains text.

Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N° 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

LOS VIAJEROS EXTRANJEROS Y LA CRISIS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN ESPAÑA: EL VIAJE COMO FUENTE HISTÓRICA

Diana Repeto García
Universidad de Cádiz

Iniciamos la presente comunicación con la pretensión de aproximarnos a la imagen que de nuestro país se tenía en el resto de Europa en los albores de una nueva época que se inaugura con el cambio del Antiguo al Nuevo Régimen. Para este fin, hemos escogido como fuente de análisis la mirada del viajero, que cobra un valor sin igual al resultar, a un tiempo, testimonio que confirma y agente que conforma dicha imagen. Dado lo limitado del espacio de que disponemos, centraremos nuestro interés en la valoración que los viajeros europeos, fundamentalmente británicos y franceses, hicieron de la actitud de los españoles, en relación a las posibilidades de cambio hacia un sistema de gobierno constitucional. El marco cronológico en el que nos movemos, abarca desde las últimas décadas del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX y los testimonios escogidos se podrían dividir grosso modo en dos grupos tomando 1830 como punto de inflexión; los anteriores a dicho año, se mueven entre las últimas manifestaciones racionalistas y los primeros atisbos del romanticismo, los posteriores, pueden ser considerados ya plenamente románticos.

La elección de los relatos de viajes como fuente de investigación histórica puede resultar cuando menos controvertida dada la escasa fiabilidad que se atribuye por lo general a las manifestaciones literarias. No obstante, su subjetividad no los hace inutilizables para el historiador, antes al contrario, pueden resultar de gran valor si se analizan con la distancia y la cautela requeridas. La historia de las mentalidades, por ejemplo, no existiría de ceñirnos al tradicional y riguroso documento histórico que informa sobre datos fehacientes y normalmente de índole material. Se hace necesario encontrar informaciones que permitan el acercamiento a las formas colectivas de pensamiento pasado, a los patrones vitales que orientaban el comportamiento de nuestros ancestros, determinando en buena medida sus formas de relación, sus percepciones, etc. Entre estas fuentes está la literatura personal¹, en la que podemos incluir el género de viajes². Dada la

¹ A. RAMOS SANTANA, "Disidencia y heterodoxia. Una visión crítica de la sociedad decimonónica" en Historia, memoria y ficción. 1750-1850. Actas del IX Encuentro De la Ilustración al Romanticismo, A. GONZÁLEZ TROYANO (Coord.), Cádiz, 1999, pp. 319-339.

² En el análisis parcial que en su día realizamos del Journal du Maréchal de Castellane, pudimos comprobar que, junto a la vinculación con las memorias y las autobiografías, también presenta una clara relación con los

obviedad de los argumentos a exponer, resulta innecesario recordar toda la serie de concomitancias y, por supuesto, diferencias, que presentan los géneros englobados en la literatura personal, pues, en resumidas cuentas, lo que a nosotros nos interesa es que todos ellos ofrecen una visión personal a partir de una experiencia vivida en un tiempo que el autor considera excepcional, y todos poseen, además, cierto grado de ambición justificativa³. Hablamos de fuentes alternativas, que, como bien dice Alberto G. Troyano, en el caso de los libros de viaje, proporcionan un

“... denso material testimonial (...) cargado de todo el subjetivismo e improvisación que un “ojo” exterior y de paso puede implicar, pero por ello mismo esas “miradas” distantes pueden confrontarse y posibilitar una amplia gama de referencias tan verosímiles como cualquier pretencioso documento histórico...”⁴.

El viaje, como elemento enriquecedor de la experiencia humana, posee cualidades simbólicas que trataremos de discernir. Y lo haremos desde una perspectiva dual que englobe al individuo y la comunidad, al tiempo que plantharemos la doble funcionalidad del viaje como fuente de conocimiento externo e interno. En el caso del conocimiento externo, hablamos del viaje como instrumento de intercambio entre distintas latitudes y culturas. En el del conocimiento interno, el viaje, plagado de vivencias personales, puede tener múltiples manifestaciones literarias que van desde el relato de ficción a la poesía. Ambos aspectos suelen coincidir en los relatos de viaje, en los que a ese descubrimiento externo del plano físico, se une la vivencia intimista, de índole más espiritual⁵.

Aparquemos por un momento los relatos y centrémonos en el viaje en sí. En el caso de los individuos, el viaje, además de enriquecer el bagaje personal de los mismos, avalándolo como prueba de madurez y conocimiento, cobra una enorme significación como un instrumento de renovación espiritual⁶. Con frecuencia concebimos el viaje en nuestra imaginación como búsqueda de una idílica tierra prometida en la que estallarán las pesadas cadenas de lo terrible cotidiano y en la que esperamos encontrar nuestro yo más profundo⁷, se trata casi de una huida. No le pasa a nadie desapercibido que la carac-

libros de viajes escritos por los aventureros románticos. G. BUTRÓN PRIDA y D. REPETO GARCÍA, “De militares y románticos: la Baja Andalucía bajo la mirada del Conde de Castellane (1825-1827)”, *Revista de Historia de El Puerto*, 26, (2001), pp. 53-74.

³ M.^a A. ÁLVAREZ, “La autobiografía y sus géneros afines”, *Epos. Revista de Filología*, 5, (1989), pp. 439-450.

⁴ A. GONZÁLEZ TROYANO, “El Cádiz romántico: esbozo para una aproximación bibliográfica”, *Gades*, 12, (1984), p. 99.

⁵ E. de AMICIS, España. *Diario de viaje de un turista escritor*, edición y traducción de I. ROMERA, Madrid, 2000, pp. 9-10 de la introducción.

⁶ Para Ortega y Gasset “... los viajeros buscan siempre una renovación espiritual, en el pleno sentido de la palabra. Un viaje a países extraños, y cuanto más extraños mejor, es un artificio espiritual por el cual se hace posible un renacimiento de nuestra personalidad (...) Con esta niñez artificial recuperamos ciertas virtudes infantiles, por ejemplo, la sinceridad...” J. ORTEGA Y GASSET, “Viaje de España” en *Obras Completas*, vol. 1, Madrid, 1983 (junio 1910), pp. 527-528.

⁷ Tal es así que Juan Antonio Vallejo-Nágera señala como uno de los errores más frecuentes ante la depresión, la convicción de que al enfermo le convendría viajar para que el cambio de aires le ayude a superar su estado de melancolía. J.A. VALLEJO-NÁGERA, *Ante la depresión*, Madrid, 1990, p. 26.

terización general que hacemos del viaje cobra un sentido especial en el Romanticismo, pues entonces más que nunca destaca el carácter intimista de las narraciones. Esto explica nuestra insistencia en la faceta personal y privada del viaje. No obstante, como historiadores, hemos de primar el sentido que adquiere el viaje para la comunidad, en la medida en que éste se convierte en un elemento de intercambio cultural, que afecta, incluso llegando a redefinir, a las sociedades enfrentadas al encuentro.

Ortega y Gasset afirma que cuando los españoles se acercan a este tipo de relatos lo hacen, o guiados por la simple curiosidad de comprobar si el autor habla bien o mal de España, o intrigados por los enjuiciamientos que el viajero, en unas páginas ni respetuosas ni profundas, puede hacer de nuestra raza⁸. Son dos tipos de patriotismo, uno simplista, que pensamos adolece de cierto sentimiento de inferioridad, y otro inteligente, ansioso por cuestionar y aprender. El filósofo invita a aprovecharnos de estos libros, ingenuos en su fondo, pero que nos permiten estudiar la "confusa sustancia de nuestro pueblo". Pues, como sabiamente expone,

"para nosotros lo humano corre peligro de limitarse en los confines de lo español, y lo español, a su vez, se expone a perder todo su sentido si no lo consideramos como un gesto peculiar de lo humano. El yo no adquiere su perfil genuino sin un tú que lo limite y un nosotros que le sirva de fondo. En las pupilas de los otros hallamos el logaritmo de nuestras virtudes y nuestros vicios. Tropezando con el prójimo aprenderemos nuestro puesto en el mundo"⁹.

Del descubrimiento del otro derivan una serie de consecuencias psicológicas y sociológicas que hacen del viaje un acontecimiento aún más atractivo si cabe para el historiador. Coincidiendo con Ortega, consideramos que el conflicto de "la aparición del Otro" es un problema radical y no meramente psicológico. Procuraremos no extendernos en consideraciones filosóficas que exceden no sólo nuestra capacidad, sino también, nuestro cometido en estas páginas, sin embargo, es necesario a nuestro juicio, si queremos valorar con equidad el testimonio de los viajeros, realizar un análisis de lo que supone, a propios y extraños, el encuentro con la mirada ajena¹⁰.

⁸ Reproducimos el término "raza" por respeto al original. Pero hemos de especificar que, en lo que a nosotros concierne, interpretaremos que el término raza referido a los españoles hace mención de éstos como grupo social y cultural. Y señalaremos que Ortega aclara, citando a Renan, que "... una raza es ante todo un molde de educación moral...". En cualquier caso, será un término usual entre los viajeros, que al igual que otros conceptos como "país", "pueblo", "patria" o "nación", es usado por ellos sin excesivas precisiones semánticas.

⁹ J. ORTEGA y GASSET, Op. cit., pp. 527-530.

¹⁰ Creemos que estas pocas líneas reflejan a la perfección el citado conflicto: " Y he aquí que ahora aparece en ese mundo mío un ser que se me presenta, bien que en forma de com-presencia, como siendo él también "vida humana", por tanto, con una vida suya –no mía- y consecuentemente también con un mundo suyo que, originariamente, no es el mío. La cosa es enorme y estupefaciente a pesar de que nos es cotidiana. La paradoja es fenomenal, pues resulta que en el horizonte de mi vida, la cual consiste exclusivamente en lo que es mío y solo mío, y es, por ello, tan radical soledad, me aparece otra soledad, otra vida, en sentido estricto incomunicante con la mía y que tiene su mundo, un mundo ajeno al mío, un otro mundo..." J. ORTEGA Y GASSET, "El Hombre y la Gente" en Obras Completas, vol. 6, Madrid, 1983, p. 159.

Es curioso que el otro aparezca en nuestras vidas por descubrimiento, cuando sabemos que el hombre no está solo y que no sería lo que es sin su dimensión social. En palabras de Mariano Peñalver:

“ Son los otros los que nos envían la imagen que dicen ver reflejada en sus pupilas cuando nos miran. Quizá no hablaríamos de nosotros si no fuera por esa imagen que nos urge a reconocernos como distintos”¹¹.

Los otros son necesarios a nuestra existencia, pues en ellos, bajo su mirada, se conforma nuestra propia identidad. Ante los otros somos, pero también ante ellos nos avergonzamos, nos sentimos juzgados y oprimidos. Cuando asimilamos al otro -distinto a mí- como a un semejante -igual a mí-, es cuando la diferencia que matiza nuestro parecido, se nos antoja intolerable y se traduce en términos de superioridad e inferioridad. En este sentido, los alardes de egocentrismo y el rechazo de lo diferente, no son más que un simple mecanismo de defensa ante la inseguridad que nos produce el no sabernos únicos. Pero el encuentro con el otro no sólo nos produce rechazo o miedo. Unido a él, aparece, además, el deseo. El primer deseo es, generalmente, el deseo del otro, de lo que el otro posee y yo no tengo, por tanto, el deseo de lo extraño, de lo ausente, de lo desconocido. Baste recordar la historia de Caín y Abel.

Nuestro interés por el esquema psicológico individual del descubrimiento de la alteridad reside en que es aplicable al encuentro entre civilizaciones y grupos humanos. Podemos comprobarlo en el análisis que Todorov hace del descubrimiento de América, donde sostiene que Europa, al tratar de definir al otro -América-, ve redefinida su propia identidad¹².

En la discusión que surge en torno a la relación establecida entre nosotros (como grupo social y cultural al que pertenecemos) y los otros (como grupo social y cultural al que nosotros no pertenecemos) cobra un protagonismo fundamental la figura del viajero, causante de la confrontación entre mundos diferenciados¹³.

¹¹ M. PEÑALVER SIMÓ, *Desde el Sur. Lucidez, humor, sabiduría y otros discursos*, Cádiz, 1997, p. 11.

¹² T. TODOROV, *La Conquête de L'Amérique. La Question de l'autre*, París, 1982. En lo concerniente a la definición del otro nos parece muy interesante también la tesis sostenida por Arturo Uslar Pietri, quien afirma que "... América ha sido una creación intelectual de Europa (...) Fue en el más exacto sentido de la palabra la superposición de imágenes españolas y de visiones europeas sobre un mundo que era totalmente diferente... Alguien ha dicho que los visionarios son precisamente los que no ven o que no logran ver, abstraídos y dominados por la visión mental que proyectan sobre lo que los rodea. No ven sino lo que quieren ver" A. USLAR PIETRI, *La invención de la América Mestiza*, México, 1996, pp. 100-102. Leyendo estas líneas nos fue imposible no establecer un paralelismo con los viajeros románticos que "descubren", y en cierto sentido ayudan a "inventar", una España que ya nunca podrá deshacerse de los tópicos que han pasado a identificarla internacionalmente.

¹³ Dicha discusión se traduce en una reflexión sobre la diversidad de los pueblos y la unidad de la especie humana. A ello se dedica Todorov, que recaba la opinión mantenida al respecto por distintos pensadores franceses en: T. TODOROV, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, París, 1989. En esta obra, el autor dedica un apartado a definir los principales tipos de viajeros en función de la relación que establecen con los otros. Su idea es elaborar algo similar a una galería de retratos, más que establecer una tipología.

El viajero, ávido de nuevas sensaciones, parte a la búsqueda de lugares lejanos y extraños, guiado por el deseo del otro. Para Mariano Peñalver, desde finales del siglo XVII, esta búsqueda supone una exploración consciente de la alteridad. La diferencia cultural cautiva al europeo, propiciando la aparición de relatos de viajes imaginarios a lugares remotos que sirven para reflexionar sobre la cultura europea, creemos que en un ejercicio de autocrítica y redefinición de la misma. Según el Prof. Peñalver, el deseo de lo lejano y lo ausente es lo que mueve al viajero ilustrado; al que distingue de los viajeros de los siglos XVII y XIX porque no se conforma con el mero descubrimiento de lo insólito, que era algo que podía encontrar en destinos más o menos próximos como España. Pese a ello, considerando que lo lejano -además de lo distante en el espacio y en el tiempo-, no es otra cosa que lo ajeno, y que lo insólito no es sino lo extraño; desde nuestra perspectiva, entendemos que el viajero decimonónico, pese a responder a un perfil claramente diferenciado del viajero dieciochesco, comparte con éste su deseo por lo ausente. Y que, por tanto, al testimonio que nos lega, le es aplicable la idea de que

“el valor de lo lejano reside quizá en ser una ausencia contemporánea del presente vivido al que enriquece con un nuevo contexto que lo turba y que lo interroga (...) -Y que por ello- (...) los viajes, o mejor, los relatos de viajes son una de las máquinas críticas de la modernidad...”¹⁴.

Pasemos ahora a tratar de aplicar la teoría vista a propósito del descubrimiento de la alteridad, al caso concreto del encuentro producido entre los viajeros europeos y el pueblo español en el período escogido, analizando las reacciones que el choque suscitó en ambos. Comenzaremos ocupándonos de la visión tópica del español compartida por los viajeros.

Durante el siglo XVI y parte del XVII, la imagen de España en Francia y otros lugares de Europa evocó respeto e incluso admiración, coincidiendo con su hegemonía política; pero esta imagen evolucionó progresivamente hacia el desdén, quedando éste patente ya a finales del siglo XVII. En el XVIII, el contraste de España, donde siguen vigentes elementos como la Inquisición o el sistema escolástico, con la Europa ilustrada encabezada por Francia, hace que los filósofos más destacados, como Voltaire o Montesquieu, definan la imagen del país con rasgos como el fanatismo, la superstición, la crueldad, la pereza, etc.¹⁵. España parece dormir en el pasado, hablamos de una época en la que se empezará a tomar conciencia de los diversos nacionalismos y los intelectuales se plantearán el problema de la unidad europea, dejando a los españoles al margen¹⁶.

¹⁴ M. PEÑALVER SIMÓ, “El viaje filosófico en Diderot: de la mimesis a la diseminación”, Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del Siglo XVIII, 2, (1993), pp. 109-110.

¹⁵ Acerca de la imagen de España en Francia E. ECHEVERRÍA PEREDA, La imagen de España en Francia: viajeras francesas decimonónicas, Málaga, 1994, passim.

¹⁶ B. KRAUEL HEREDIA, Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845), Málaga, 1986, p. 45.

En el caso de los británicos, para explicar la génesis del desprecio hacia lo español, tendremos que retrotraernos a hasta el reinado de Isabel I. Su enfrentamiento con Felipe II, impregnado de elementos religiosos, incide en el rechazo de España como abanderada del catolicismo. Todo ello deriva en un sentimiento xenófobo que irá germinando a lo largo de los siglos XVI y XVII y que estará presente en el subconciencia de los pocos viajeros que en estas fechas nos llegan, dando lugar a ese supuesto carácter nacional español que llegará a consolidarse con tal fuerza que permanece intacto hasta el siglo XIX. Todo esto se ve reforzado cuando tras la revolución Gloriosa (1688) los ingleses se convencen de la superioridad de su sistema político frente al abuso del poder absoluto. Muchos relatos de viajes de los siglos XVII y XVIII están plagados de tópicos que vienen a reforzar esa imagen tradicional de nuestro país, muchos de ellos revelan que su autor jamás pisó la Península, sin embargo, se copian unos a otros, llegando a influir en no pocas narraciones, también en lengua francesa, de supuestos viajes. Afortunadamente, cuando a fines del XVIII, los viajeros contemplan realmente los paisajes peninsulares, ellos mismos destacarán la falsedad de los relatos que les precedieron¹⁷.

Las palabras de Towsend, que visita nuestro país entre 1786 y 1787, ilustran a la perfección cuál era la opinión generalizada de los británicos:

“Si el monarca actual, o sus sucesores, ampliaran gradualmente las fronteras de la libertad, de acuerdo con los principios que ahora prevalecen en Europa; si la nación se quitara de encima las colonias y redujera los límites de su inmenso imperio; si expulsara a los inquisidores e invitara a los extranjeros de toda condición a establecerse en el país; y si dedicara toda su atención a cultivar la paz, este fértil reino se recuperaría rápida y tranquilamente de sus heridas, recobraría su antigua población y poderío y volvería a ocupar un lugar importante dentro de Europa. Y así, estableciendo su prestigio sobre una base sólida, superaría en seguida su antiguo esplendor”¹⁸.

En el mismo sentido, Jardine, que publica sus impresiones sobre España en 1788, aunque sus estancias se produjeran durante la década anterior, compara el sistema británico de “monarquía limitada” o “mixta”, que según él era uno de los que más se acercaba a la perfección y uno de los pocos “suficientemente liberados”, con el absolutismo español, que en su opinión era uno de los peores posibles y al que define como “historia viva”, ejemplo del “verdadero espíritu de los viejos sistemas europeos de política y religión”¹⁹.

En esta centuria, con la Ilustración, el viaje se convierte en el complemento perfecto para la educación de los caballeros, se trataba de viaje de formación en el que

¹⁷ Sobre la imagen de España en Inglaterra B. KRAUEL HEREDIA, Op. cit., p. 39 y ss.

¹⁸ J. TOWNSEND, Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787), prólogo de Ian Robertson, Madrid, 1988, p. 430.

¹⁹ Cita tomada de: A. C. GUERRERO, Viajeros británicos en la España del siglo XVIII, Madrid, 1990, p. 130.

España, aunque excepciones hay, no tenía cabida al permanecer grabada en la retina de los europeos como la representante máxima de las tinieblas de la razón. Su inclusión en el Grand Tour hubiera mermado el indispensable carácter educativo del periplo.

Con los cambios sociales acaecidos, surge una nueva tipología de viajero, que sustituye la ética por la estética, lo pedagógico por la evasión. Busca emociones, anécdotas, aventuras, diferencias, nuevas identidades, etc.²⁰. En las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del XIX, con el Prerromanticismo surge una nueva sensibilidad, que viene a coincidir con la invasión napoleónica, que cambiará la percepción que Europa tenía de España²¹.

El declive que padece el país explica la ciega confianza en la victoria francesa, por lo que el impacto que causó la inesperada derrota obligó a cambiar los parámetros bajo los que se había estado juzgando al pueblo español, a partir de ahora los intercambios entre los países vecinos se harán muy frecuentes, contando con numerosos testimonios franceses. Durante esta guerra la consabida crueldad del español se ve confirmada por la actuación del conjunto de la población (guerrilleros, monjes e incluso pueblo llano), de forma tal que Richard Ford se muestra convencido de que "... La esencia del verdadero "Españolismo" es no someterse a cualquier dictado extranjero..."²². Pero junto a la crueldad, reaparece un rasgo olvidado, el heroísmo, que traerá aparejada la mitificación del guerrillero y, posteriormente, la del bandolero²³. Resulta paradójico que el carácter patriótico y heroico de los españoles que tanto admiran los extranjeros, se presenta indisolublemente unido al carácter violento y primitivo que tanto desprecian. Esto nos ayuda a entender que frente a las críticas también abundan las afirmaciones sobre el pueblo llano que se les antoja en múltiples ocasiones como un pueblo dotado de grandes virtudes, pero mal gobernado²⁴.

Como hemos visto, los héroes que representarán al español, viven al margen de las leyes y, para la mayoría de viajeros, difícilmente podrán sujetarse a ellas nunca. Pero el convulso panorama político que domina en el siglo XIX traerá otra de las grandes convicciones sobre el carácter español: los españoles son conspiradores y esto los hace incapaces de autogobernarse. Entre los franceses se tiene la idea de que España necesita ser tutelada.

Seducidos por la literatura española del Siglo de Oro, los románticos viven como un ensueño la posibilidad de escapar de su monótona y asfixiante civilidad, con la visita a un país que creen anclado en el ayer. España se convierte en el lugar de destino por

²⁰ A. GONZÁLEZ TROYANO, "Los viajeros románticos y la seducción "polimórfica" de Andalucía" en La Imagen de Andalucía en los viajeros románticos. Homenaje a Gerald Brenan. Málaga, 1987, pp. 11-20.

²¹ A. GONZÁLEZ TROYANO, "De la Andalucía desvelada por los viajeros" en La Imagen de Andalucía en los viajeros románticos, Ronda, 1984, pp. 5-7.

²² R. FORD, Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa (Reino de Sevilla), Madrid, 1981, p. 23.

²³ E. ECHEVERRÍA PEREDA, Op. cit., p. 37.

²⁴ Esta sería una falacia de tipo sociológico compartida por la mayoría de extranjeros, J. M.^a ALBERICH, "Actitudes inglesas ante la Andalucía romántica" en La imagen de Andalucía... Homenaje..., p. 36.

excelencia, en la tierra prometida de la que se construye una imagen tópica, de marcado sabor andaluz, que, aunque mal argumentada, logra distorsionar, con éxito y una perdurabilidad inusitada, la realidad, despertando a su alrededor un debate que ha permanecido abierto prácticamente hasta nuestros días²⁵.

La reacción de los protagonistas del encuentro es siempre contradictoria. Por su parte, los extranjeros vienen atraídos por lo que retratan en sus descripciones como la ausencia de civilización, esta convicción de superioridad es lo que lleva a algunos a creer necesaria la tutela de un pueblo ingobernable por sí mismo. Semple, que recorre Andalucía en 1809, aventura que

“... La monarquía es la forma de gobierno que más conviene a España. Su extensión, el carácter de su población, sus antiguos prejuicios y costumbres lo demuestran suficientemente. Si se la hiciera entrar en una república y no la perturbara ninguna interferencia extranjera, antes de diez años, los españoles decidirían ser gobernados por una sola persona. España por tanto debe seguir siendo una monarquía porque el país jamás podrá soportar una república...”²⁶.

Ford, siempre temeroso por el ambiente político en España²⁷, comparte esta opinión y en 1845 escribe a Pascual Gayangos que lo que conviene a los españoles es un despotismo ilustrado, pues es compatible con las arraigadas costumbres orientales²⁸. Y destaca que en España

“... en ausencia de instituciones inamovibles, la gente se guía por personalidades (...); allí, el poder, -es- conseguido todavía gracias a la simple influencia “personal” (...); maneras agradables (...), bastan para ganarse la fidelidad de los corazones españoles...” -Algo que ocurre porque según Ford- “... las ceremonias de su vida externa están tan unidas a sus sentimientos que les resulta difícil separar cosas e ideas de sus signos externos y de las personas que las representan...”²⁹.

²⁵ Mariano Peñalver confronta la visión romántica de Andalucía, que por extensión podríamos entender como la visión romántica de España, a la Teoría de Andalucía expuesta por Ortega en 1927, invitándonos a interpretarla como una salvación de la región. M. PEÑALVER SIMÓ, *Desde el Sur...*, pp. 39-51. Bien es cierto que en principio Ortega parece que va a desmitificar el tópico andaluz, J. ORTEGA Y GASSET, “Teoría de Andalucía” en *Obras Completas*, vol. 6, Madrid, 1983, pp. 111-120. Sin embargo, en nuestra opinión, como afirma Antonio López Ontiveros, con su prestigio intelectual, Ortega no hace otra cosa que conferir marchamo filosófico-científico a la tan debatida concepción romántica de Andalucía A. LÓPEZ ONTIVEROS, “El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica” en *Viajeros y paisajes*, Madrid, 1988, pp. 56-59. Es decir, que nuevamente con Ortega cambia la mirada, esta vez hacia el rechazo, de una misma imagen que se mantiene intacta.

²⁶ Cita tomada de: B. KRAUEL HEREDIA, *Op. cit.*, p. 392.

²⁷ Muestra de su miedo son sus reiteradas preguntas a Addington para que le informase de la situación con tiempo suficiente como para refugiarse en Gibraltar de ser necesario M.^a R. GARCÍA-DONCEL HERNÁNDEZ, “Richard Ford y su Handbook for travellers in Spain (Una guía turística del siglo XIX)”, *Gades*, 2, (1979), p. 126.

²⁸ B. KRAUEL HEREDIA, *Op. cit.*, p. 400.

²⁹ R. FORD, *Manual para viajeros...*, pp. 22-23.

Tomando esto en consideración, no es difícil entender la anécdota recogida por Sir John Carr también en 1809. En una tertulia sevillana, Carr habla de política con un liberal admirado del sistema británico y en presencia de un aristócrata que permanece callado. Carr relata refiriéndose al liberal:

“Parecía estar aferrado a nuestra constitución, y para explicarla a la asamblea, dijo que se parecía a la Trinidad, en la que el rey era Dios, la cámara alta el Hijo, y la cámara baja el Espíritu Santo. En Inglaterra habría sido considerada una blasfemia; aquí fue recibida como un tipo ingenioso de explicación. Un noble con una brillante escarapela que estaba sentado a mi lado, escuchaba con profunda atención y asentía con la cabeza...”³⁰.

La explicación del liberal que Carr recoge en su anécdota, es una muestra de los malabarismos dialécticos a los que los liberales estaban obligados dado el peculiar contexto en que tiene lugar la asunción de los principios liberales que son recogidos en la Constitución de 1812. Comparaciones de ese tipo son constantes entre los diputados de las Cortes de Cádiz. Dado que la posibilidad de lograr la libertad política carecía del indispensable aval de la libertad vital, había entonces que legitimarla haciendo uso del socorrido apoyo divino.

El error de estos viajeros es juzgar la sociedad española bajo esquemas mentales que le son ajenos. Lo diferente se les antoja necesariamente como inferior. De ahí que Ford, viajero romántico por excelencia, haya sido definido como el “hispanista hispanófobo”³¹.

Una vez en España, los viajeros, usualmente generosos en entusiasmo y parcos en objetividad, aspiran a comprobar durante sus, salvo excepciones, cortas estancias en Andalucía, toda la carga de juicios apriorísticos con la que llegan a esta tierra que creen paradisiaca, pero habitada por gente a la que atribuyen rasgos como la pereza, la soberbia, la pasión, la falta de civismo, la sensualidad, el orgullo, etc.³². Ford, en su Manual para viajeros por Andalucía, dedica un apartado a la “Vida social y maneras en el Sur de España”. Resulta curioso comprobar que el autor se refiere de forma genérica a rasgos y costumbres del español y que, sólo en ocasiones, se refiere a los andaluces como si en ellos se agudizara el supuesto carácter nacional.

Antes de continuar nos parece obligado aclarar que cuanto afirmamos es aplicable al modelo de viajero predominante, que analiza la realidad que observa en función de prototipos muy marcados en torno a «lo español»; pero también tenemos viajeros influidos por el pensamiento romántico en otra dirección, aquella que exalta lo peculiar, el

³⁰ Cita tomada de: B. KRAUEL HEREDIA, Op. cit., p. 392.

³¹ J. M.ª ALBERICH, “Richard Ford o el Hispanista Hispanófobo”, Archivo Hispalense, 178, (1975), pp. 103-131.

³² Los andaluces encarnarán toda una galería de arquetipos que terminan por caracterizar al español M. BERNAL RODRÍGUEZ, “Tipologías Literarias de la Andalucía Romántica” en La Imagen de Andalucía... Homenaje... , p. 112.

pequeño rincón olvidado, de rasgos singulares que conforman el *volkgeist* tan de moda en la época³³. Lo que queremos decir con esto es que a pesar de la habitual ligereza de las afirmaciones y de la abundancia de lugares comunes en los relatos, los viajeros, típicamente románticos o no, no son ajenos a las diferencias regionales existentes en España. El mismo Ford explica que

“el término general de “España”, conveniente para geógrafos y políticos, parece hecho para despistar al viajero, pues sería muy difícil afirmar una cosa, por sencilla que fuese, de España o los españoles que pudiera ser aplicable a todas sus heterogéneas partes”³⁴.

La razón entonces del protagonismo meridional creemos que reside en que, para los viajeros que cumplen con el perfil más puramente romántico, es decir, los más conocidos y los que causan un mayor influjo en lectores y escritores de escaso relieve, Andalucía representa la España que buscan y, no lo olvidemos, la que sus editores reclaman.

Recuperando el tema, señalaremos que la localización geográfica, que, piensan, implica la perpetuación del carácter oriental además de unas determinadas condiciones climáticas, resulta, para nuestros visitantes, la explicación más sólida acerca del carácter hispánico y la situación de subdesarrollo del país³⁵. Ford insiste hasta el cansancio en la comparación entre lo oriental y lo español y llegará a afirmar en relación a la situación de la mujer:

“En esta tierra del moro -refiriéndose a España- queda aún vivo un resto del sistema oriental (...) el trato humillante y frío para con las mujeres es una causa principal de la incapacidad de los países orientales para la libertad y la verdadera civilización...”³⁶.

Junto a la herencia “mora”, el paisaje abrupto y lo extremado del clima explican que sus moradores vivan en estado salvaje incapaces de normalizar su convivencia. Gautier, que recorre España en 1840, no muestra ningún empacho en afirmar que

“... el mecanismo constitucional no conviene más que a las zonas templadas; con más de treinta grados de temperatura las constituciones se funden o estallan”³⁷.

Aunque la imagen descrita es compartida por la mayoría de los viajeros, muchos de los cuales, por ejemplo Dumas, adornaban sus relatos cuando, en la búsqueda de la

³³ Es muy interesante la utilización de los relatos de viajes como fuente para el estudio de las identidades colectivas en nuestro país, pues al basarse en opiniones y juicios de valor personales, ofrecen una información mucho más rica en cuestión de mentalidades que las fuentes más convencionales. Sobre esta cuestión, C. RUBIO POBES, “La imagen de los vascos en los viajeros europeos del siglo XIX”, *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 18, (2000), *passim*.

³⁴ R. FORD, *Las cosas de España*, Madrid, 1974, p. 13.

³⁵ M. BERNAL RODRÍGUEZ, *La Andalucía ...*, p. 21.

³⁶ R. FORD, *Manual para viajeros...*, pp. 48-49.

³⁷ T. GAUTIER, *Viaje a España*, Madrid, 1998, p. 114.

pintoresco, la realidad no bastaba; sería injusto por nuestra parte no reconocer que, por un lado, no son pocos los que tratan, sinceramente y no sólo como justificación, de deshacerse de la carga de prejuicios que les inclina en sus narraciones a los lugares comunes³⁸. Y por otro, que también los propios indígenas contribuyen al tópico como respuesta a la mirada ajena.

En primer lugar, está la reacción, probablemente inconsciente, de defender lo propio ante lo extraño, oponiendo a lo de fuera la idiosincrasia más incontaminada³⁹. Latour, que residió largos años en España como secretario del duque de Montpensier, expresa admirado, que "... en España –sin distinción de clases- todos quieren ser españoles..."⁴⁰. Sin embargo, Gautier nos ofrece una visión muy distinta. Según él, los burgueses procuran matizar de cara a los extranjeros, la imagen habitual de la España en eterna fiesta por su identificación con una sociedad precapitalista sumida en el subdesarrollo. Estando en Granada afirma:

"Como casi todos los burgueses de las ciudades de España, ponen mucho empeño en mostrar que no son en absoluto pintorescos y en dar prueba de su civilización (...) Tienen miedo de ser considerados bárbaros y atrasados; y, cuando alguien alaba la belleza salvaje de su país, se excusan humildemente de no tener aún ferrocarril ni máquinas de vapor. -Más adelante corroborando esta idea continúa relatando- ... Los españoles se suelen enfadar cuando se les habla de cachucha, de castañuelas, de majos, de manolas, de monjes, de contrabandistas y de corridas de toro, aunque en el fondo tengan una gran inclinación por todas estas cosas verdaderamente nacionales y tan características. Os preguntan, como contrariados, si pensáis que no están tan avanzados como vosotros en civilización. Tanto ha penetrado en todas partes esa deplorable manía de imitación inglesa y francesa. España está hoy con el Voltaire Touquet y con el Constitutionnel de 1825, es decir, hostil a todo color y a toda poesía. Hay que tener en cuenta, naturalmente, que hablamos de la clase que se considera ilustrada que vive en las ciudades..."⁴¹.

Gautier subraya que estas reticencias provienen, por lo general, de sectores burgueses, sus afirmaciones no contravienen la idea romántica, recogida por ejemplo por

³⁸ Añadiremos que este afán por evitar juicios arbitrarios puede simplemente responder a las motivaciones que llevan a los autores de literatura personal a escribir, entre las que se encuentran la justificación pedagógica, el legado a la historia como forma de traspasar la propia temporalidad y, como consecuencia de ambas, el afán por resaltar la veracidad de lo escrito. A. RAMOS SANTANA, Op. cit., p. 326.

³⁹ A. GONZÁLEZ TROYANO, "El Cádiz romántico...", p. 98.

⁴⁰ Afirma tal cosa al hablar de una popular canción llamada Toros en el Puerto, que dice, fue escrita por un antiguo presidente del Consejo de Ministros de la reina Isabel, don Luis González Bravo, a colación de esto exclama: "¡Hasta ese punto es verdad que en España todo el mundo quiere ser español!" A. de LATOUR, La Bahía de Cádiz, Cádiz, 1986, p. 99. Aunque esta obra se publicó en 1858, hemos creído oportuna su inclusión por presentar las características propias del testimonio de un romántico.

⁴¹ T.GAUTIER, Op. cit., pp. 241 y 248.

Dumas, que visita brevemente nuestro país en 1846, de que el conjunto de españoles, en el que se integra al pueblo y la aristocracia, comparten una misma concepción de la vida, en la que coinciden una serie de rasgos morales y estéticos propios de una sociedad atrasada, que se resumen en la imagen estereotipada del país que tanto les atrae y en la que predominan aspectos como los bandoleros, que gozan de la admiración del pueblo llano y, en ocasiones -como el de los siete ladrones que viven en los bosques del duque de Osuna, según el relato de Dumas-, de la protección y complicidad de la aristocracia. Se trata de una atractiva realidad polimórfica, inexistente en la regulada y aburrida vida moderna de los burgueses⁴².

Recuperando la cuestión de la contribución al tópico, nos atrevemos a afirmar que, lejos de la autocomplacencia⁴³, hay, en no pocos aspectos, una mercantilización de las costumbres, que va desde las juergas organizadas hasta la venta de Murillos falsos; y que resulta ya innegable hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando, aparejada a la extensión del ferrocarril por España, surja la aparición del turismo⁴⁴.

Las opiniones e impresiones consignadas por los viajeros en sus relatos, no son sino una manifestación de la imagen preconcebida que Europa tenía de España. En este sentido, dos son las conclusiones fundamentales que sacamos de este primer acercamiento a la cuestión. La primera, es que la imagen que los viajeros ilustrados tenían de España no cambia con la llegada de los viajeros románticos, lo que varía es su mirada. Como bien apunta Juan Francisco Fuentes

“... el Romanticismo no supone un cambio en la imagen exterior de España, sino una actitud radicalmente opuesta ante los mismos clichés...”⁴⁵.

Y la segunda, es que, a pesar de que estos clichés, -que perduran prácticamente intactos, corrompiendo la percepción crítica de la realidad española-, les impiden apreciar la existencia soterrada de una cultura constitucional -corroborada por los inesperados acontecimientos revolucionarios-, ésta, aparece reflejada en sus escritos -recuérdese la interpretación que Gautier hace de la actitud de la población urbana, como una avergonzada imitación de sociedades más avanzadas-.

⁴² A. DUMAS, *De París a Cádiz*, traducción de P. GARÍ AGUILERA, Madrid, 1992, p. 16 del prólogo.

⁴³ M. BERNAL RODRÍGUEZ, *La Andalucía...*, p. 26. Aquí Bernal insinúa la tendencia natural de los andaluces a exhibirse como espectáculo, pero no es ajeno tampoco a los intereses personales que mueven a los escopeteros o a las reticencias de las clases más elevadas.

⁴⁴ A. LÓPEZ ONTIVEROS, *Op. cit.*, pp. 34-35.

⁴⁵ A. DUMAS, *Op. cit.*, p. 9 del prólogo.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793